



DANIEL SANTIBÁÑEZ GUERRERO. *El problema de la esclavitud en la filosofía política de Platón*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2022, 177 pp. ISBN 978-956-11-2932-0

Leonardo Rodríguez Acuña  

Universidad de los Andes, Santiago, Chile.

Editor: Francisco Novoa-Rojas.

Cómo citar: Rodríguez, L. (2024). DANIEL SANTIBÁÑEZ GUERRERO. El problema de la esclavitud en la filosofía política de Platón. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2022, 177 p. ISBN 978-956-11-2932-0. *Revista de Filosofía UCSC*, 23 (2), 521 – 530. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2024.23.2.2980>

Sorprende ver en las librerías una monografía local dedicada al pensamiento de Platón. Publicada en julio de 2022, su autor es Daniel Santibáñez Guerrero, Doctor en Filosofía por la Universidad de Chile, y director de la Escuela de Ciencia Política en la Universidad Miguel de Cervantes. Sorprende también el tema del estudio, puesto que no existe un tratamiento temático sobre la esclavitud en la obra platónica, tal como reconoce el mismo autor de este trabajo (pp. 14, 65).

Esta contribución tiene lugar dentro de una discusión hipotética sobre si existen esclavos en Calípolis, la ciudad ideal de la *República*, aunque, a decir verdad, el debate llega en momentos a ser tan difuso que no es fácilmente reconocible cuál es el «problema» que el Dr. Santibáñez Guerrero intenta resolver. Podríamos decir con mayor seguridad que el libro provee una interpretación de la *República* de Platón que presta atención al concepto de esclavitud en ella. Pese al título, no se trata de una monografía sobre «la filosofía política de Platón» en su conjunto, pues con algunas pocas menciones a otros diálogos (*Leyes*, pp. 14, 116-117; *Teeteto*, p. 78; *Protágoras*, p. 82; *Menón*, p. 83; *Gorgias*, p. 161), la única mención constructiva de otro texto es una comparación con *Leyes* en las pp. 132-133, aunque

el alcance de tal comparación pronto queda olvidado. Un título más orientativo sobre el contenido de este trabajo sería, entonces, *La esclavitud en la República de Platón*.

La discusión en la que se inserta el libro tiene como foco la conocida polémica de Karl Popper en *La ciudad abierta y sus enemigos* (1945), aunque el autor también incorpora las anteriores críticas a la filosofía platónica desde fines del s. XIX (pp. 87-94). Popper, como es sabido, argumenta que la *República* es un antecedente intelectual «de los totalitarismos del siglo XX, afirmando su carácter esclavista y contrario a los valores humanitarios» (p. 13), de ahí que pronto la discusión gire en torno al concepto de esclavitud. A pesar de las reacciones en contra de la interpretación de Popper, la pregunta sobre la hipotética incorporación de esclavos en Calípolis ha vuelto objeto de discusión (p. 14). En tal discusión, Santibáñez Guerrero se propone «abordar el núcleo de la cuestión centrándose en el trasfondo filosófico predominante de *La República*» (p. 20).

En concreto, el autor sostiene que en la *República* platónica coexisten dos conceptos de esclavitud: uno *histórico*, que se corresponde con la práctica social griega, y uno *ético*, que sería patrimonio filosófico de Platón (p. 145). La esclavitud en su sentido ético consiste en el desenfreno de los deseos del cuerpo, de tal modo que serían esclavos incluso aquellos individuos que son «reconocidos política y socialmente como “libres”» (p. 20). Siguiendo esta diferenciación conceptual, pues, el Dr. Santibáñez Guerrero sostiene que el proyecto político de Calípolis es incompatible con la esclavitud, puesto que entre sus objetivos se busca la libertad ética, entendida como el orden de las pasiones, y este objetivo incluye a las clases más bajas. No pueden existir esclavos-éticos, pues su existencia es incompatible con la aspiración a la libertad y la virtud (pp. 21, 163). Pero convendría mencionar que el autor deja sin resolver la cuestión de si existen esclavos en el sentido histórico del término, que es realmente lo que a Popper y a buena parte de la discusión le interesa. ¿No será, entonces, que está cambiando el «problema»?

Antes de comentar sinópticamente el argumento del libro resulta pertinente hacer una revisión general de sus partes, que consta de una introducción (pp. 13-21), cuatro capítulos y una conclusión

(pp. 165-169). Los primeros dos capítulos son, francamente, decepcionantes. Su primer capítulo, titulado «Concepto y práctica de la esclavitud en la Grecia antigua» (pp. 23-50), pretende ser una contextualización que, no obstante, como estudio sociohistórico es mediocre, y como preludeo al estudio platónico es prescindible. La idea principal que el capítulo intenta defender es que no existe una práctica unívoca de esclavitud en la Grecia antigua, sino que se presenta en formas heterogéneas al interior de cada polis (pp. 24, 31, 33). Una segunda idea, aunque menos estructurada en el capítulo, es que hay tres rasgos centrales en dichas prácticas: «la idea de inferioridad racional y moral del esclavo; la asociación con su origen bárbaro, y las aptitudes de estos para el desarrollo de labores de desgaste físico» (p. 51).

Este primer capítulo comienza con una discusión etimológica donde el autor expone algunos trabajos filológicos y diccionarios, siguiendo muy de cerca el argumento de un artículo de Detlef Lotze (cuya obra, al igual que varias referencias del libro, no aparecen en su bibliografía del final). Luego de la exposición semántica, sigue una caracterización histórica, donde el autor expone a varios autores, aceptando como válidas tesis disímiles y sin apreciarse algún esfuerzo crítico por aportar al estado de la cuestión. Tampoco hay trabajo con fuentes primarias, salvo un par de referencias siempre mediadas por la fuente secundaria de turno. Esto sería perdonable puesto que no es el propósito del libro aportar a una historia de la esclavitud antigua, sino más bien una exégesis de Platón, pero tampoco resulta un aporte para el argumento central del libro, pues si bien se retoman las conclusiones de este capítulo en la p. 131, finalmente el autor se ocupa del concepto ético de esclavitud y no del histórico. Este capítulo, a lo que se ve, recicla un artículo suyo (tampoco citado) de 2021.

El segundo capítulo se titula «La noción de esclavitud entre los autores griegos» (pp. 51-86), y pretende ser un ambicioso recorrido por la evolución del concepto de esclavitud en la poesía épica (Homero y Hesíodo), la tragedia (Esquilo, Sófocles y Eurípides), la comedia (Aristófanes), la historia (Heródoto, Tucídides y pseudo-Jenofonte), la medicina (Hipócrates) y la filosofía (presocráticos varios hasta Aristóteles). Naturalmente, un estudio de tal envergadura no puede sino ser superficial, y no vale la pena poner en cuestión su interpretación del detalle, que se limita a reproducir parcialmente fuentes

secundarias. Con todo, el argumento central del autor en este capítulo es que el concepto de esclavitud evoluciona desde uno basado en el modelo del botín de guerra a una concepción naturalista de la esclavitud (pp. 51, 68). Esta evolución, más o menos lineal, haría de la teoría aristotélica de la esclavitud natural la consecuencia esperable del desarrollo de la cultura griega.

Habría que decir que la tesis del autor sobre la evolución de la esclavitud no es evidente ni tampoco ofrece alguna discusión al respecto. Bernard Williams, por ejemplo, en su libro *Vergüenza y necesidad* (1993), critica duramente a Aristóteles puesto que él habría naturalizado una cuestión que desde la épica homérica como igualmente para la tragedia era una desgracia contingente. No hay, según Williams, un desarrollo lineal de la esclavitud entre el estagirita y la sociedad helena, sino ruptura. Pero en este libro de Santibáñez Guerrero no se discute con Williams ni con ningún otro autor que ponga en aprietos la tesis evolucionista que se defiende. Y, en realidad, tampoco se toma demasiado en serio su propia tesis durante el resto del libro, pues su interpretación evolucionista, tomada en serio, sería un problema para su misma interpretación de Platón, ya que lo situaría como un episodio más dentro de la naturalización de la esclavitud, volviendo incoherente el desarrollo posterior de su interpretación, cuestión que no discute en absoluto. Nuevamente, se echa muy en falta el trabajo interpretativo con fuentes primarias, las cuales aparecen siempre sostenidas a partir del apoyo de fuente secundarias (especialmente un trabajo de Orlando Patterson en las pp. 53-64, 70-74).

Merece una especial atención el desarrollo de la esclavitud entre los filósofos presocráticos hasta Aristóteles. Sin establecer muy claramente la relación con su tesis evolucionista, el autor distingue tres tendencias en la esclavitud (pp. 76-77): una adhesión naturalista a la esclavitud (cuyo mayor exponente es Aristóteles), un rechazo de la legitimidad de la esclavitud (sofistas varios, aunque luego comenta autores que niegan la evidencia de este rechazo, p. 106 ss., en un momento donde esta categorización ya ha quedado en el olvido), y una posición ambigua, tanto de rechazo como adhesión (Platón, según declara en estas páginas, aunque luego no es claro cómo se ve esto en su discusión posterior). Es especialmente importante para los efectos del libro el tratamiento que se hace de Sócrates, pero aunque se trata de rescatar al personaje histórico, termina homologándose al personaje platónico (pp. 82-83).

Llegados ya al tercer capítulo, titulado «El debate entre los estudiosos: ¿hay esclavos en *La República*» (pp. 87-129), Santibáñez Guerrero finalmente comienza a abordar a Platón. Expone con algún detalle la evolución de las interpretaciones sobre la *República* y su cercanía con el liberalismo, siguiendo de cerca las orientaciones de Popper (recogidas además, en su único artículo que pude encontrar sobre Platón, de 2015, que no cita en este libro): un primer momento se concibe a un Platón humanista, con un foco en las interpretaciones de Ernest Barker y Guy C. Field (pp. 90-92); en un segundo momento George Grote y Theodor Gomperz cuestionan la cercanía liberal de Platón (pp. 92-94); en un tercer momento se realizan alejamientos más audaces de Platón y el liberalismo, con varios autores, cuya principal figura es R. H. S. Crossman (pp. 94-98); un cuarto momento, en fin, llega la crítica misma de Popper (pp. 98-103), que se consolida como «el primer enfoque verdaderamente crítico del pensamiento político de Platón» (p. 99), con una crítica a la concepción de justicia y una postergación de la clase trabajadora, considerada como apta únicamente para el trabajo físico, igual que la concepción generalizada del esclavo (p. 102).

Tras la crítica de Popper, un quinto momento ocurre con la defensa de Platón, de la mano del ya mencionado Field, G. J. de Vries y R. B. Levinson (pp. 103-110), quienes en general critican el anacronismo de las categorías popperianas, la falta de rigor metodológico y la carencia de fuentes. Como un sexto momento, el autor plantea la tesis de Gregory Vlastos, quien habría sido «el primero en identificar la inclusión de esclavos en esta obra como un problema filosófico» (p. 111). Vlastos argumenta que si bien hay esclavos, «no hay un propósito esclavista en la obra de Platón» (ibid.), y a fin de cuentas la relación amo-esclavo aparece elevada a la de gobernante-gobernado (p. 118).

Como séptimo momento, el autor comenta la interpretación de Julia Annas (pp. 118-122), quien reafirma la tesis de Vlastos y se interesa por «comprender la perspectiva filosófica» que Platón tiene de la esclavitud como institución, la cual está basada en una distribución desigualitaria del poder, al mismo tiempo que la búsqueda del bienestar colectivo, dando lugar a la amistad entre sus partes, incluso con esclavos (p. 121). Por último, un octavo momento es la interpretación de Brian Calvert (pp. 122-129), quien considera que no hay esclavos en la *República* puesto que no existe un trabajo

propio para los esclavos, no habría alguien con las condiciones para comprar esclavos (p. 126) y, además, la presencia de esclavos iría en contra del símil tripartito del alma y la virtud de cada parte (p. 128). No queda claro por qué la tesis de Calvert, de un artículo de 1987, sería el momento final del recorrido, pues ni es el autor más influyente ni es el escrito más reciente sobre el tema.

En suma, el tercer capítulo de Santibáñez Guerrero resulta mucho más pertinente para el objetivo del libro. El recorrido que hace el autor es informativo, aunque hubiera sido deseable tener un enfoque más sistemático. Es cierto que en las pp. 87-88 desarrolla una clasificación entre quienes creen que Platón acepta a los esclavos y es afín a la concepción tradicional (Popper), quienes creen que acepta a los esclavos pero modificando la concepción tradicional (Vlastos) y quienes creen que no acepta a los esclavos (Calvert). Pero esta sistematización queda pronto olvidada y, en todo caso, no se hace cargo de la complejidad de la discusión. Por ejemplo, un elemento que puede advertirse en el desarrollo que expone el autor es que no todos los intérpretes están discutiendo el mismo problema: mientras unos discuten sobre si existiría una cuarta clase correspondiente a los esclavos, otros discuten si los artesanos (o los individuos en general) son esclavizados por el gobernante; en algunos casos, como en Annas, ambos problemas se unifican, pero en otros no. Así las cosas, tampoco termina de quedar claro qué pretende responder exactamente el autor en su monografía.

El cuarto capítulo, titulado «El sentido ético de la libertad y la esclavitud en *La República*» (pp. 131-163), vendría a ser la principal contribución del autor, donde expone su propia interpretación del problema estudiado. De hecho comienza con una rápida crítica a todos sus predecesores (pp. 131-135), tratados en el capítulo anterior, aunque luego no se logra ver una discusión integrada con la bibliografía especializada en su propio tratamiento del tema, sino que recurre a otras monografías más generales del pensamiento platónico.

El argumento, ya expuesto más arriba, es razonable, pero la exposición es pobre y la metodología carece de rigor. Divide al diálogo platónico en cuatro partes siguiendo lo que estima como su orden de composición (cuestión que menciona en la n. 337 junto con otras hipótesis, pero no justifica

mayormente), luego comenta cada mención de los conceptos libertad y esclavitud, u otros relacionados, aunque obviando algunos que no son de su interés (pp. 136-145). Argumenta la primacía del concepto ético de libertad y esclavitud, y como fundamentos filosóficos (pp. 151-162) hace un comentario más bien superficial sobre las cuatro virtudes cardinales, la psicología tripartita y la doctrina del Bien, asuntos muy discutidos pero cuya discusión se omite completamente en el tratamiento del tema.

La tesis general del libro, insisto, es razonable, pero su tratamiento es bastante mediocre y los diferentes capítulos están poco cohesionados. Los primeros dos son completamente prescindibles para el argumento general, el tercero es informativo aunque aporta poco a la tesis, y el último se siente arbitrario y con muy poco desarrollo; sería deseable, por ejemplo, en vez de hacer un rápido parafraseo de los pasajes que tratan la esclavitud y la libertad, el autor hubiese hecho un comentario mayor a los fragmentos discutidos, teniendo en cuenta el contexto dramático en el que están inscritos. También, hubiese convenido dar un tratamiento más completo a aquellos «fundamentos filosóficos» que trata y su relación con el problema de la esclavitud, de suerte que se permita identificar con mayor precisión su interpretación y, de este modo, el lector pueda evaluar su aporte a la interpretación del diálogo. Antes había dicho que su objetivo es «abordar el núcleo de la cuestión centrándose en el trasfondo filosófico predominante de *La República*» (p. 20), pero a esto le dedica tan solo once páginas, que consisten en superficialidades y el parafraseo de un trabajo de Antonio Gómez Robledo.

Al margen de los variados problemas sobre la composición general de la monografía, hay algunos asuntos relativos a la propia tesis que requerirían alguna crítica. Tras el recuento de los usos de los conceptos se concluye en las pp. 142-143 los múltiples usos de esclavitud y libertad utilizados en *República*, y aunque se enumeran siete y seis sentidos diferentes de cada uno, respectivamente, realmente muchos de esos «sentidos diversos» son perfectamente congruentes, y se pueden resumir únicamente en dos tipos de esclavos y libres, tal como hace en la p. 143 basándose en la lectura de Levinson. ¿Y entonces de qué sirvió el método empleado antes? Peor aún, esta conclusión entra en contradicción con sus propias premisas. En la p. 145 concluye:

en vez de conseguir una *explicación definitiva* sobre estas discrepancias en los textos de *La República*, más factible parece lograr una *conciliación general* entre estas opiniones sobre la esclavitud, tal como los conceptos de *esclavitud histórica* y *esclavitud ética*, que proponemos permiten, desde nuestro punto de vista, establecer. (énfasis en el original)

Pero este enfoque pretende resolver un problema de incoherencia que el mismo autor había descartado antes:

la ausencia de claridad en la conceptualización griega de la esclavitud no constituiría la evidencia de parte de los helenos, sino, más bien, describiría la forma heterogénea en que la esclavitud se presentó en la Grecia antigua, la cual la investigación moderna, por su apego a la fijación positiva de una sola verdad expresada a través de conceptos únicos, no lograría percibir por una carencia de sentido histórico en la metodología que orienta su investigación. (p. 33)

Salvo que supongamos que Platón es la excepción a la Grecia antigua, el argumento de Santibáñez Guerrero resulta ininteligible. Por lo demás, Antes (p. 133) había criticado a Levinson porque el autor no explicaba bien la diferencia entre los dos usos, pero Santibáñez Guerrero tampoco termina de aclarar qué significa esa «conciliación general», pues se tratan de conceptos diferenciados. Muestra que es más importante el concepto ético, pero no muestra en absoluto cómo se relaciona con el concepto histórico, el cual realmente cae en el olvido (y, con él, los primeros dos capítulos de su trabajo). En la p. 144 vuelve a exponer la tesis de Levinson junto con la de Calvert como posibles explicaciones de la incongruencia semántica, y no propone una alternativa que supere el problema que identifica.

El asunto de la pluralidad semántica no es ninguna extrañeza para las obras platónicas, y sorprende ver cómo el autor cree estar diciendo algo nuevo en este respecto. En muchísimos diálogos Platón se vale de recursos etimológicos para expresar un problema o alguna broma, suele explotar la ironía entre sentidos contradictorios de un mismo nombre. El Dr. Santibáñez Guerrero intenta resolver un problema de incongruencia, obviando la posibilidad bastante razonable de que Platón es

intencionalmente ambiguo en el uso de esas palabras. En esto se echa en falta una mayor sensibilidad con la obra platónica.

Dos ejemplos: Sócrates pregunta por qué los padres de Lisis dejan que un esclavo (su pedagogo) mande sobre el niño, que es un libre (*Lisis* 208c). El efecto irónico de la pregunta es evidentemente intencional, pues juega con un concepto prefilosófico de esclavo (en el vocabulario de Santibáñez Guerrero, el concepto histórico) junto con el concepto filosófico, donde el libre es el que tiene sabiduría (el concepto ético, en este libro), y la pregunta funciona porque su malinterpretación llegaría al absurdo de que un esclavo mande y un libre obedezca. Con ello, el objetivo de Sócrates es que Lisis sea capaz de resolver el enigma diferenciando ambos sentidos de esclavo y libre, comprendiendo que si quiere mandar, como es propio de un libre, antes debe convertirse en sabio.

El segundo ejemplo que ofrezco, que aparece en *República* (y en otros diálogos, como el *Gorgias*) y que el autor comenta sin explotar todo su potencial, es la presentación del tirano como el mayor esclavo. Platón busca explotar irónicamente la ambigüedad de las palabras, pues el tirano es en el sentido habitual quien esclaviza a sus súbditos, pero al mismo tiempo es quien menor autocontrol posee, por lo que en el sentido filosófico es el mayor esclavo. Resolver el enigma requiere diferenciar entre ambos conceptos del término, cuestión que no era posible a comienzos del libro II, sino sólo luego del amplio examen emprendido. Esta es la conclusión a la pregunta central del diálogo, pues justifica que es mejor ser justo que injusto, ya que la justicia nos vuelve libres, verdaderamente libres.

No hay mucho más que discutir sobre el argumento del libro, debido al pobre desarrollo que posee la parte constructiva. En la conclusión del libro se intenta hacer relacionar al pensamiento platónico con la esclavitud contemporánea, destacando la importancia de «la educación, la filosofía y la reflexión» para salir de la esclavitud ética, aunque los comentarios continúan siendo más bien superficiales y esta vez tergiversados respecto al planteamiento de *República* (como lo es un llamado demócrata a las masas a asumir un mayor compromiso político, p. 168).

Termino con unas notas realmente vergonzosas, que serían impropias de sacar a luz si no sirvieran para revelar un trabajo mal cuidado. Aunque la portada del libro es muy atractiva, el trabajo de edición y redacción deja mucho que desear: hay un abuso de la expresión «es interesante destacar que», signo de pereza intelectual para hilar bien un discurso; además, no puedo comprender el objetivo de citar en las primeras páginas manuales filológicos y de transmisión de textos cuando luego el trabajo con el griego es pobre, con un formato inconsistente y muchísimas erratas, salvo aparentar erudición; además de problemas con el griego, hay algunas erratas dolorosas como la referencia a *Historia* de Homero (p. 56), o la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Pseudo-Jenofonte (p. 73).

Cuesta creer que el texto fue revisado por «pares evaluadores especialistas en la materia», como se advierte al principio. Además, el libro informa que ha contado con el auspicio del Fondo Rector Juvenal Hernández Jaque. Por todo lo comentado, parece que los pocos recursos de la academia para los estudios clásicos están desperdiciados. No busco criticar el genio intelectual del Dr. Daniel Santibáñez Guerrero, pero se aprecia un libro poco cuidado, con un argumento sin cohesión, y que no logra ser un aporte al estado de la cuestión en ninguna de las ambiciosas materias que trata.

Referencias

- Popper, K. (2013 [1945]). *The Open Society and Its Enemies*. Princeton University Press.
- Santibáñez-Guerrero, D. (2021). La concepción del esclavo en el mundo clásico griego: formas heterogéneas de sujeción en la práctica helénica de la esclavitud. *Byzantion Nea Hellás*, (40), 81–100. <https://byzantion.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/65274>
- Santibáñez-Guerrero, D. (2015). Sobre la tesis de la formación de tiranos en el programa político-educativo de la Academia de Platón. *Presentia*, (16), 1–13. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presentia/article/view/7379>
- Williams, B. (2011 [1993]). *Vergüenza y necesidad: Recuperación de algunos conceptos morales de la Grecia antigua*. Madrid: A. Machado Libros.